LA TORTURA DE JESÚS DE NAZARET, por Luis Manuel Moll Juan

LA TORTURA DE JESÚS DE NAZARET,

Luis Manuel Moll Juan



El rostro de Jesús de Nazaret

Estamos pasando la Semana Santa que conmemora el martirio de un hombre que vivió hace más de 2000 años en una tierra pobre y que el llenó de esperanza. Se trata de Jesús de Nazaret, hijo de José de Nazaret, de profesión carpintero y María, posiblemente nacida en la ciudad helénica de Séforis. Su sufrimiento de Jesús a lo largo de la historia ha sido y es motivo de seguimiento por lo inexplicable del mismo. Sufrió lo inhumanamente posible. Sus heridas hoy en día continúan siendo motivo de estudio, éstas han sido analizadas gracias a la Sábana Santa. Su historia es la de un crimen totalmente injusto cometido por gentes que le envidiaron por el supuesto poder que estaba acaparando.



Jesús ante Pilatos y flagelación- Fresco en la catedral de Teruel

El “informe forense retrospectivo” basado en testimonios y documentación de la época, como los evangelios y los textos apócrifos, que no falsos sino ortodoxos, y que fueron descartados en el Concilio de Nicea (presidido por Osío de Córdoba) en el 325 de nuestra era y las marcas de la Sábana Santa, cuyo testimonio y valor “nadie a desmentido”, son los que nos dan los datos del sufrimiento que tuvo Jesús de Nazaret.

La documentación histórica romana establece que desde la detención en el monte de Los Olivos hasta la muerte en la cruz de Jesús transcurrieron 24 horas, y que, una vez crucificado, sobrevivió unas tres horas más, cuando algunos crucificados duraban en su lamento en la cruz varios días. Su pronta muerte se debió a la intensidad de las torturas previas de las que fue objeto.



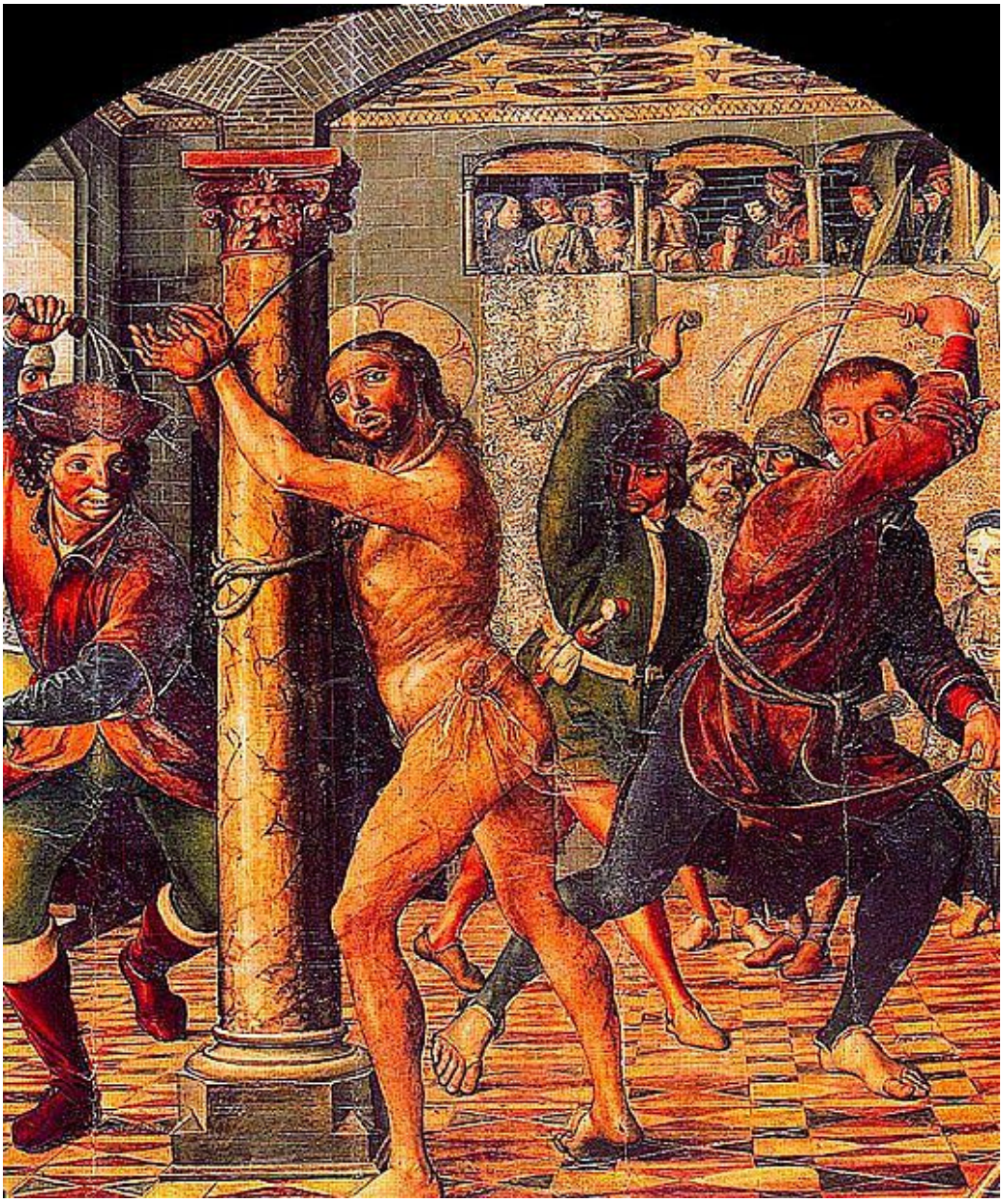
Casco de espinas. Uno como este, tuvo que llevar sobre la cabeza Jesús de Nazaret

Las punciones en todo el cuero cabelludo nos muestran que fue, no una corona como se nos muestra en las iconografías, si no un casco de púas de espino que llevó en la cabeza durante algunas horas. Los romanos lo pusieron en la cabeza de Jesús en plan de mofa por ser “rey de los judíos”.



Fragelum romano.

Fue también fragelado por un fragelum romano que no es otra cosa que un látigo cuyas puntas terminaban en bolas de plomo. La ley romana, prohibía golpear con este látigo en la cabeza o en otros órganos vitales para provocar sufrimiento pero no la muerte, de tal modo que Jesús llegó a recibir unos 300 de estos latigazos, el tiple de lo permitido por la ley. Estos latigazos tuvieron que llegar hasta la misma espina dorsal, las laceraciones rasgaban hasta los músculos y producían jirones temblorosos de carne sangrante. Las venas de la víctima quedaban al descubierto y los mismos músculos, tendones y las entrañas quedaban abiertos y expuestos.



La Flagelación de Jesús-Catedral-Retablo mayor Avila -Pedro Berruguete

Cuando Jesús llegó al monte del Calvario, lugar donde sería crucificado y recibiría la más desfigurante muerte, la de la cruz”, tenía la nariz rota y varias costillas fracturadas por las palizas recibidas, su hombro derecho, estaba

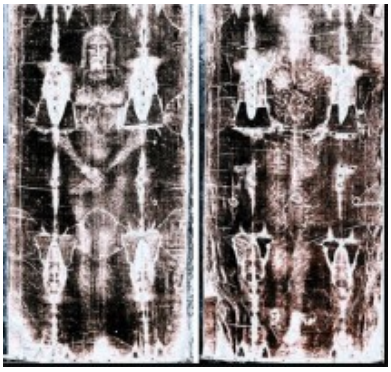
desollado por el peso del partibulum o palo coro de la cruz, cuyo



Encuentro en el Camino del Calvario

peso debía de ser entre 40 y 50 kilos ya que no trasportaba toda la cruz, -la parte grande permanecía clavada en el suelo a la espera del reo que iba a ser crucificado-. Las rodillas las tenía desolladas por las caídas que tuvo durante el trayecto de unos tres kilómetros y en el que era constantemente apedreado e insultado siendo inclusive escupido por las turbas quecubrían el recorrido. Una vez en el lugar antes de ser puesto en la cruz, tuvo que ser brutalmente tumbado sobre los palos donde sus muñecas fueron atravesadas por unos sendos clavos reservados para ocasiones determinadas y especiales como esta. Los

pies los juntaron y brutalmente fueron atravesados a la altura del empeine por un solo clavo.



Sábana Santa de Turín (Italia)

Al momento de estar en posición vertical sus brazos se estiraron intensamente, probablemente 15 centímetros de largo y ambos hombros debieron haberse dislocado lo que confirmaba lo escrito en Salmos 22 “dislocados están todos mis huesos”.

En el Nuevo Testamento se nos dice que los huesos de Jesús no fueron quebrados como ocurrió con los otros crucificados. Esto fue así porque los soldados habían confirmado que Jesús había muerto; así se cumplió la profecía del Antiguo Testamento acerca del Mesías donde se dice que ninguno de sus huesos sería

quebrado. Pero el soldado romano para confirmar la muerte de Jesús le clavó la lanza en su costado derecho. La lanza atravesó el pulmón derecho y penetró el corazón. Por lo tanto, cuando se sacó la lanza, salió fluido claro, como el agua, seguido de un gran volumen de sangre, tal como lo describe Juan, uno de los testigos oculares, en su Evangelio.

.



Cristo Crucificado. Oleo de Diego de Velázquez-Museo del Prado. Madrid

Romanos 5,7-11

“En verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir -; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera! Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.»